

EL DIARIO *EL COMERCIO* DE CUSCO

La historia urbana y el cusqueñismo

Rossano Calvo C.



EN 1996, EL DIARIO *EL COMERCIO*, de Cusco, conmemoraba un centenario de su creación. Se pensó, con este motivo, hacer una revisión de sus crónicas con la finalidad de revalorar la labor periodística realizada en estos 100 años¹.

Mi participación en este proyecto estuvo centrada en los aspectos locales y regionales referidos en sus crónicas. Estas poseen un gran valor testimonial para analizar el pulso de la historia urbana de Cusco y el «cusqueñismo», pero sobre todo para comprender adecuadamente la labor del periodismo y de uno de los periódicos más destacados de Cusco, una de las urbes andinas más importantes del país.

Dentro de estos criterios, presentamos *El Comercio* de Cusco dentro de un esquema de análisis relacionado con la dinámica del «Cusco aldeano», período que consideramos de 1900 a 1955.

Los datos revisados de las dinámicas demográficas, espaciales y socio-culturales presentan en este período un Cusco con características sociológicas comunitarias que se encuentran desarrolladas en la escuela de sociología urbana

ROSSANO CALVO C.

de Chicago en 1920. Luis Wirth, al introducir el análisis de los soportes del urbanismo moderno, había contrastado otro tipo estructural: el comunitario-urbano. Estas diferencias se explican demográficamente en el crecimiento y densidad espaciales y en su composición socio-cultural, debido a las heterogeneidades que se generan con las migraciones (tradiciones), división «orgánica» y otros valores como el anonimato y la insensibilidad, sobre los cuales se adquiere el «modo de vida urbano» que se contrasta con el tipo estructural comunitario, al que le damos la denominación de «aldeano» y que destaca sobre la homogeneidad socio-cultural (valores de una tradición comunitaria), con predominancia de las costumbres tradicionales, etc.².

Muchos datos de la vida social de este «Cusco aldeano» muestran la gran importancia de la vida comunitaria y las costumbres, cuya normatividad fue aún más gravitante en el control social que la misma ley. Un caso anecdótico es la importancia del rumor, o cómo las «faltas» se «arreglaban» con duelos³. Este tipo de esquematización sociológica es posible encontrarlo en el mismo criterio colectivista que *El Comercio* define así: «En la aldea se piensa como en la aldea. Lo demasiado vasto atemoriza, el camino trillado es el más popular y todo apartamiento de él inspira desconfianza, temores y resistencias»⁴ (podemos remitirnos también a la lectura de las *Memorias* de Luis E. Valcárcel (1981) para ilustrarnos sobre la vivencia comunitaria de esta época).

Las crónicas de *El Comercio* que vamos a revisar, enfocando lo local y regional, corresponden a este «Cusco aldeano» y no necesariamente han sido escritas con criterios de historiadores, sino periodísticos.

FUNDACIÓN DE *EL COMERCIO* DE CUSCO

Este periódico fue fundado el 7 de junio de 1896 por el limeño Félix Evaristo Castro. Este personaje llegó a Cusco en 1888,

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

dentro de esa oleada de comerciantes y financistas extranjeros y nacionales que desde 1870 se instalaron en esta ciudad. Félix Evaristo Castro era funcionario público y se desempeñó como contador en diferentes empresas comerciales de Cusco. Estas actividades lo llevaron a pensar en abrir negocios. Uno de ellos fue la fundación de *El Comercio*.

Castro, en su primer editorial, define su anhelo periodístico progresista:

«Comprendemos que en lo general estamos obligados a combatir la ignorancia y el despotismo, a defender las libertades públicas... aunque llevemos el hastío a los congresos y gobiernos con nuestra incansable palabra; porque sea cruzado el departamento de líneas férreas principales en las circunscripciones que comprenden los renombrados valles de Marcapata, Santa Ana, Lares y San Miguel; propiciar que se establezca una corriente de inmigración que venga a remover nuestras tierras, porque ello falta al departamento».

Estas ideas son coherentes con el empuje comercial de esos años, en los cuales se realizan actividades que abren caminos e integran la región.

Esta era una clara expectativa de todos los cusqueños. El prefecto de este momento, el coronel Pedro Carrión, anima el interés cusqueño por el progreso con este tipo de ideas. *El Comercio* destaca que el prefecto realiza la primera exposición departamental para mostrar la potencialidad de Cusco y de la inventiva cusqueña, entregando medallas de reconocimiento. Este prefecto fundó el Centro Científico de Cusco con la finalidad de encauzar la inteligencia local en la explotación de los recursos de la región, creando diversos proyectos para fomentar su desarrollo. Este referente es muy importante en el ideario local y está registrado en *El Comercio*. Bajo este influjo, José Angel Escalante inventará el discurso del «serranismo» en su revista *La Sierra*, antes de ser propietario de *El Comercio*.

ROSSANO CALVO C.

Otro interés que encontramos en las páginas de nuestro periódico es el patriotismo, lo que se destaca con la publicación de un libro coleccionable titulado *Causas de la guerra entre las repúblicas del Perú y Chile* o con las noticias referidas a las celebraciones del «Julio patriótico».

El 25 de julio de 1898 se publica el largo ensayo del arqueólogo norteamericano George Amos Dorsey, quien había llegado a Cusco y realizado excavaciones arqueológicas en Huarucondo. Con su artículo «Carácter y antigüedad de la civilización peruana» alienta los valores históricos siempre presentes en la colectividad cusqueña. Se publican también destacables crónicas que hacen referencia al medio local: veladas y diversas celebraciones de los colegios y la universidad, las instituciones más importantes de la ciudad.

CRÓNICAS DEL CUSCO ALDEANO (1900-1955)

El Cusco que ingresa al siglo XX posee un gran dinamismo, no sólo comercial sino también cultural. En 1901, el notable intelectual cusqueño Angel Vega Enríquez funda otro periódico: *El Sol*.

En las páginas de *El Comercio* se registran los avatares propios de la ciudad. El 22 de junio de 1905 se dice que muere don Mariano Vargas, uno de estos comerciantes foráneos que llegó a convertirse en el mayor propietario de la Convención, provincia que en estos años comienza a ser explorada comercialmente. Conmociona también la noticia de la muerte del prefecto Eraclio Fernández en la selva de K'osñipata, en una empresa cauchera. La actividad de estas empresas son noticias que acaparan la atención de la gente. Angel Vega Enríquez, por ejemplo, en su periódico, había denunciado a unos caucheros franceses que, en Madre de Dios, estaban explotando a los indígenas enganchados.

Existe interés también en mejorar las condiciones urbanas. El 14 de febrero de 1907 se destaca el uso indiscrimi-

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

nado del agua y el peligro de los focos infecciosos de las piletas de la ciudad. El 9 de marzo de ese mismo año se informa, en el Salón de Grados, sobre el proyecto de electrificación del ingeniero Emilio Güering. El 19 de septiembre la empresa de ferrocarriles anuncia la contratación de 4.000 trabajadores, necesarios para la preparación de la llegada del tren a Cusco.

El 8 de agosto de 1908 se destaca la próxima llegada del tren, con grandes especulaciones: «La grata nueva de que, cuando llegue el ferrocarril, se pondrá en explotación al gran rico yacimiento de oro». El 11 de ese mes se anuncia la formación de una comisión encargada de organizar los preparativos para recibir el tren. El 13 de septiembre se edita un número especial con motivo de su llegada.

En 1909 se comienza a discutir sobre las rutas del ferrocarril a Santa Ana. El 8 de mayo de 1909 los docentes de la Universidad anuncian el receso de las actividades académicas a raíz de las protestas estudiantiles, en la que venían participando José Angel Escalante, Luis E. Valcárcel, José Uriel García y los hermanos Cosio, entre otros. La crónica dice: «No volver al ejercicio de las funciones mientras no se restablezcan el orden y la disciplina». El 29 de marzo de 1910 se informa del acto académico en el que se ha investido al norteamericano Alberto Giesecke como nuevo rector, a raíz de la reforma universitaria de 1909.

El 9 de abril de 1910 el patriotismo es exaltado con el editorial «Propatria». El 2 de agosto Giesecke propone la necesidad de preservar el patrimonio arqueológico. El 20 de septiembre el diputado Benjamín de la Torre presenta la planta del té. El 3 de noviembre se informa que han sido apresados los partidarios de David Samanez Ocampo.

A partir de este año, en *El Comercio* aumenta el interés por las costumbres y tradiciones. El 24 de marzo de 1910 se describe el Lunes Santo:

ROSSANO CALVO C.

«Numerosa concurrencia, en su mayor parte indios, asistió a ella (la procesión), después (...) un grupo del pueblo comenzó dar silbidos de alarma, dirigiéndose por la calle Plateros con el propósito de sitiar la casa del canónigo García, la que apedrearon causando ligeros desperfectos».

El 22, 23 y 24 de marzo de 1911 aparece en las páginas de nuestro periódico interés por el saneamiento. El comerciante Antonio Calvo, junto con Benjamín La Torre, proponen «acciones» a la empresa de canalización del Huatanay y la instalación de una empresa para la electrificación. Se sabe que, hacia 1914, otros empresarios extranjeros concretaron este proyecto. Alberto Giesecke interviene en los debates del desarrollo y lanza su *Estudio económico de la línea Cusco-Santa Ana* el 11 de mayo de 1911.

En este año el «cusqueñismo» se destaca como un sentimiento de identificación y de progreso. En la crónica del 28 de enero de 1911 se dice: «La honorable Junta Departamental, inspirada por sentimientos de noble cusqueñismo, también ha interpretado los deseos de Cusco (...), se ha pronunciado por la ruta de Taray». También se anuncia brevemente la presencia de Hiram Bingham en Cusco el 22 de junio de 1911:

«Dentro de breves días arribarán a Cusco los exploradores de la universidad de Yale con el objeto de estudiar los monumentos incaicos no explorados hasta ahora. Vienen presididos por el catedrático de Historia de la citada universidad, Dr. Hiram Bingham, persona ilustrada que estuvo en esta ciudad en 1909 y visitó las ruinas de Choquekirao, inspirado por el señor prefecto Juan José Nuñez».

Recién en 1912 se publica un informe de Bingham y el 14 de noviembre aparece un discurso de este investigador.

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

Generalmente, en sus discursos, al dirigirse a los cusqueños, los destaca como «descendientes de los incas».

En estos años, Machu Picchu ingresa también al imaginario cusqueño y la arqueología se convierte en noticia de interés colectivo. El 2 de febrero de 1912 Federico R.V. escribe «La civilización incaica», el 17 de abril de 1912 salen los artículos «Inti Huatana» y «Los quipus». El 23 de noviembre de 1912 se anuncia la inauguración del primer cinema. El 17 de septiembre de 1912 se felicita el censo realizado por la Universidad. Actualmente, este censo es un verdadero cúmulo de datos de esa época. En 1913 muere el propietario de *El Comercio*.

Paralelamente al registro de los valores incaicos cusqueños, aparece también el criterio diferenciador con el indígena. El 24 de junio de 1915 se escribe:

«La condición social del indio es análoga a la de los menores de edad y de los incapaces, no siendo inexacto compararlo con la de los ausentes, por el alejamiento de todo centro cultural en que se arrastra su vida».

Siguiendo a este tipo de criterio, el 17 de enero de 1917 encontramos el editorial «Por cuzqueñismo», en el cual se hace un llamado a la clase intelectual urbana para que «culturicen» a las clases bajas con música incaica y los ilustren con cursos de historia inca.

En 1917, *El Comercio* comienza a tomar un nuevo giro con la dirección de Valcárcel y teniendo como periodistas a Angel Vega Enríquez, José Uriel García y Leandro Alviña, entre otros. Ese año, sale a la palestra nuevamente Angel Vega Enríquez y sus ideas más importantes de indigenismo, regionalismo, incaismo y cusqueñismo. Valcárcel siente así que el movimiento regionalista ha alcanzado éxito. El 11 de enero de 1917 escribe en un artículo: «Comienza a alcanzar sus primeros éxitos la campaña intensa y fervorosa que la intelectualidad cusqueña sostiene, desde hace diez años, para

ROSSANO CALVO C.

imponer, como un nuevo valor social, público y político, el culto a la región». El 28 de julio de 1917 escribe su credo cusqueñista: «Oración a Cuzco».

Hacia 1918, esta corriente regionalista cusqueña se encuentra muy animada y se rememora el ideario cusqueñista. Valcárcel, admirador de Vega Enríquez, escribe el artículo «El regionalismo es cusqueño: un artículo principista» el 24 de abril de 1918. En éste presenta el artículo editorial de Angel Vega Enríquez, que fue publicado el 10 de agosto de 1907 en el mismo periódico, y dice:

«Razones de interés supremo nos han obligado además a imprimir a *El Sol* un rumbo especial, hasta cierto punto extraño. El Cusco por su desventajosa situación topográfica, por las innumerables riquezas de su suelo, abundancia sin rival de poblaciones y los rezagos de su vasta cultura incaica y colonial, ha excitado siempre la codicia del centralismo para engrandecer a costa de él (...).

Ahora bien, llega un momento en que la paciencia de los pueblos tiene su límite (...). He ahí por qué el regionalismo es, en nuestro concepto, la única fórmula de salvación para el Cusco. El regionalismo, es decir, el cultivo de todos los intereses del terruño anteponiéndolos a los de la Nación o Estado, o la oposición de nuestra propia fuerza a la fuerza absorbente del centralismo, a fin de que ambas se equilibren mutuamente».

El mismo Angel Vega Enríquez, periodista y gran artista cusqueño, escribe el 26 de abril de 1918 su artículo «El regionalismo como lo entendemos en el Cusco», donde define el interés por el terruño y su gente en estos términos:

«Qué mejor que la dulce poesía de nuestros valles y la épica grandeza de nuestras cordilleras bravías (...). Para

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

qué divagar turbiamente, buscar bellezas exóticas, lejanas, si está aquí tan cerca la fuente pura cristalina (...), nuestras costumbres sociales, nuestros hábitos de clase y de época».

Ponderando estos ideales que había alcanzado el localismo cusqueño, *El Comercio* del 6 de septiembre de 1918 destaca a los intelectuales cusqueños en un extenso artículo, «Breve revista del ambiente intelectual cusqueño», en el que dice:

«En el momento actual hay una hermosa obsesión en la juventud pensante por la restauración histórica del pasado (...). Los intelectuales se han impuesto el deber de investigar la historia de la antigua metrópoli. Ese deber pronto se ha convertido en culto apasionado, en obsesión... de ahí que cada intelectual cusqueño sea sobre todo y ante todo un fervoroso anticuario».

En esta crónica se resalta también la figura y contribución de los proyectos positivistas de los médicos cusqueños Antonio Lorena y Luis Arguedas, quienes siempre pensaron elevar el progreso con proyectos de mejora de la salubridad urbana.

El joven Víctor Raúl Haya de la Torre había llegado a Cusco en este tiempo y el día 6 de septiembre de 1918, en *El Comercio*, lanza su propuesta de que se levante un monumento a Manco Cápac.

El interés por la ciudad y la región no sólo era emotivo. En agosto de 1918 se registra la conformación del Centro Industrial de Labor Nacionalista, a cargo de Alberto Giesecke, Antonio Lorena y Cosme Pacheco, para impulsar el progreso de Cusco.

Entrando a la década del 20, se acentúan las tendencias emotivas cusqueñistas con sus tradiciones incaicas. El 2 de marzo de 1920 se escribe «El cronista Blas Valera», como fuen-

ROSSANO CALVO C.

te para conocer las tradiciones de los incas; el 7 de enero de 1924 se pondera a los artistas e intelectuales que habían participado en la organización de la Misión Peruana de Arte Inca que los cusqueños habían llevado a Argentina, como aparece en el artículo «La Compañía Peruana de Arte Inka».

Los indigenistas también están presentes. El 25 de enero de 1924 Alberto Giesecke escribe «El indio y la escuela»; el 3 de noviembre Luis Felipe Aguilar escribe «Atrocidades»; el 4 de enero de 1926 sale a luz «El plano ideal para el Cusco»; el 7 de enero de 1926 se informa sobre la formación de la Junta de Progreso; con preocupación por la higienización de la urbe, el 13 de febrero se escribe sobre el Huatanay, riachuelo que cruza el centro de la ciudad, y se reglamenta la higienización de las chicherías.

En general, estas son las orientaciones con que se identificaban los cusqueños desde muy atrás. El 28 de julio de 1920 se escribe «Todo cusqueño bien intencionado por la grandeza del terruño».

La ideología localista cobra grandes expectativas en estos años. El discurso historicista y costumbrista es el canal en el que exáltan sus sentimientos. José Uriel García, un poco saliendo del incaísmo, al que había contribuido, escribe su artículo «La tradición de las calles del Cusco» el día 4 de octubre de 1924; el 27 de febrero de 1926 Valcárcel escribe su artículo «Cuzco milenario»; el 20 de marzo de 1926 se publica «Cuzco, ciudad leyenda, ciudad futuro». En estas páginas de *El Comercio* se comenta el libro de José Gabriel Cosío, *Cuzco histórico monumental*, y la guía de Uriel García, *Cuzco histórico*, el día 20 de marzo de 1926. Estos libros cobraron gran importancia en esta época. El 30 de octubre de 1926 sale el artículo «Removiendo las cenizas del inca Garcilaso». En general, este interés de los cusqueños por recordar la historia Inca, escarbar las cenizas de sus antepasados, está vinculado a la producción de su «autoctonía» y de su identidad, discursos que inventa el nativismo.

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

Justamente, con motivo de la propuesta de repatriar los restos de Garcilaso, el 27 de octubre de 1926, en la sección «Asuntos del día», se destaca el cusqueñismo:

«En esta forma, forma excepcional, muy tardíamente por desgracia, rendiremos sentido homenaje a la memoria del más ilustre cusqueño de todas las épocas y tendremos el orgullo de exhibir sus despojos en nuestro templo mayor (...). Posiblemente más tarde, volviendo por los fueros de un cusqueñismo de verdad, brote robusto de un indoamericanismo neto, definido, de bien delineadas orientaciones, estemos en condiciones de edificar el bronce, que diga de la grandeza de este espíritu».

En estos años también aparecen sendos artículos sobre el costumbrismo cusqueño. El 4 de marzo sale «El barrio de san Cristóbal»; el 10 de marzo de 1928 «San Blas»; el 2 de abril de 1928 «El Lunes Santo»; el 9 de febrero de este mismo año «Los carnavales».

Llama la atención la expectativa sobre los vuelos aéreos, con la noticia trágica del 28 de septiembre de 1925, en la que se informa de la muerte del aviador cusqueño Alejandro Velasco Astete, quien había preferido estrellarse a fin de evitar la muerte de varias personas en un aterrizaje forzoso.

Entrando a la década del 30 se siente el resquebrajamiento de la economía productiva urbana, especialmente la industria textil y cervecera. En estos años el turismo levanta expectativas. En marzo de 1935 se escribe el editorial «Por el turismo ante la baja de la industria textil». Todavía se cree en los proyectos de industrialización que décadas atrás habían sido muy exitosos. El 18 de septiembre de 1934 se anuncia la inversión de 100.000 soles destinados al cultivo del té, con la expectativa de su industrialización. El 13 de este mes se anuncia: «Tendremos película hablada y la radio se transmitirá a nuestras casas».

ROSSANO CALVO C.

Es importante detectar como durante estos años se destaca también la evolución del regionalismo cusqueño con posturas descentralistas. *El Comercio* del 29 de agosto de 1931 abanderó este nuevo ideal cusqueño:

«Este ideario que es paladín de la idea descentralista evoca el civismo de todos los ciudadanos del departamento del Cusco que comulguen con aquella idea; para hacer un frente único contra el centralismo, para luchar en las próximas elecciones llevando una lista de representantes a la constituyente que estén resueltos a hacer realidad el pensamiento descentralista que significa autonomía departamental y el libre desenvolvimiento de las actividades propias».

El historiador Donato Amado (1998) ha ponderado este tipo de ideas como uno de los caminos con el que los cusqueños destacan el progreso programático y armónico del país.

En la época de la Constituyente de 1931, la representación cusqueña, liderada por el federalista Manuel Gamarra, había defendido estos ideales y su postura fue considerada muy radical.

En estos años, también cuando se problematiza la armonía nacional se desarrollan valores de autenticidad cusqueña. La contribución del libro de Uriel García, *El nuevo indio* (1930), había sido determinante para fundamentar en Cusco este sentido nacional. Se integran así los valores de su mestizaje popular urbano, las primeras teorías del «cholismo» de la cultura nacional. Humberto Vidal Unda sale a la palestra con el programa radial «en vivo» «La hora del charango», que se emite en la primera radio, fundada en este año de 1936. El 23 de octubre de 1937, en «La hora del charango», se informa: «Cientos de mestizos rodearon ansiosos los altoparlantes de la plaza Mayor y, pese al intenso frío, escuchaban, saludaban, gozosos, sabrosos huaynos o movidas marineras». Efectivamente, la radio OAX Cusco

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

transmitía sus emisiones a través de dos altoparlantes en la plaza de Armas.

«Pancho Fierro», el 23 de diciembre de 1937, dice:

«Hemos exaltado el charango como símbolo nacionalista de música (...), para nosotros ha sido la ideología del nuevo indio, la doctrina cusqueña que se abre paso. Ha habido necesidad de reivindicar al pueblo mestizo menospreciado».

Esta autenticidad está acompañando del referente de la autoctonía que producen los cusqueños en su ideología local y en sendos artículos. Así, el 22 de noviembre de 1933 aparece la discusión sobre el nombre inca verdadero de la ciudad, con lo que se quiere cambiar el Cuzco español: «Cuzco o Ccoscco»; el 3 de febrero de 1933 se escribe «La tragedia de Puma-cahua»; el 28 de julio de 1931 «Hacia el Salcantay». Aparecen también artículos de carácter arqueológico exaltando la identidad de los cusqueños. Roberto F. Garmendia escribe «Machu Picchu, ciudad misterio»; el 15 de enero de 1937 se escribe «La técnica agraria de los incas será utilizada en EE UU»; Gabriel Cosio, el 14 de julio de 1937, escribe «Sobre la búsqueda de las momias de los emperadores cusqueños». En estos años aparece, junto con el interés de escarbar el pasado en sus cenizas, la actividad del «huaqueo», que es frecuentemente denunciada. El 27 de abril de 1938 se alerta: «Los huaqueros siguen en su afán destructor de zonas arqueológicas».

Otros artículos destacados de estos años son, el de 2 de mayo de 1938, «El reino antiguo de Chichero», y el 18 de julio «La procesión de san Juan Bautista», artículo en el que se grafica la celebración, hoy desaparecida, de esta fiesta en la catedral. El 25 de agosto de 1938 se publica «Monolito de Saywite»; el 3 de septiembre «Del folklore tambobambino»; el 28 de septiembre «Pampacucho», el 12 de septiembre «Festividad del Señor de Huanca», así como otros artículos diversos sobre las fiestas tradicionales urbanas.

ROSSANO CALVO C.

El 18 de abril de 1938 los cusqueños celebran nuevamente la conmemoración del nacimiento de Garcilaso: «Levantemos una inscripción popular para el monumento a Garcilaso, ningún cusqueño podrá negar su óbolo, estamos seguros de ello para perpetuar en el bronce, la memoria del hombre orgulloso de nuestra estirpe». Los cusqueños se enorgullecen de ser de la genealogía del inca Garcilaso de la Vega, el inca mestizo.

En 1939 los cusqueños no sólo piden el cambio de nombre de la ciudad, sino también levantar estatuas a los incas, los antepasados cusqueños. Así, el 31 de agosto de 1939 se fundamenta nuevamente la necesidad de levantar un monumento a Manco Cápac; el 8 de julio se manifiesta la preocupación por la estatua de Pachacútec. Armando Guerra (seudónimo), en un artículo de 1937, ofrece importantes datos acerca de esta estatua. El 1 de junio de 1939 quieren cambiar la composición de la plaza de Armas con signos escalonados incas. El autor de la propuesta fue el indianista Julio G. Gutiérrez, quien escribía con el seudónimo de Pancho Fierro.

Este movimiento reivindicativo de valores se acentúa llegando la década del 40. El 4 de junio de 1941 se publicó «Teatro de la leyenda de la cantuta»; el 26 de noviembre de ese año «Otra vez la discusión del drama Ollantay»; el 7 de enero de 1942 «Otra vez machupicchulogía», el 16 de enero «El inca Garcilaso»; el 18 de marzo «Música cusqueña»; el 30 de mayo «Lunes Santo»; el 25 de julio «El drama Ollantay»; el 22 de agosto «Ciudad megalítica».

En 1942 y 1943 estos artículos son casi una moda común: el 19 de octubre de 1942 se escribe «La dictadura de los incas»; el 22 de febrero de 1943 «Machu Picchu»; el 27 de abril de 1943 «Huanca»; el 27 de abril de 1943 «Ollantay», entre otros más. Estos artículos muestran la emoción desarrollada entre la colectividad por los valores del nativismo, que intentaría institucionalizarlos con la campaña para celebrar el «día del Cusco» con un día cívico. *El Comercio*, res-

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

pondiendo estas campañas de los cusqueños en su editorial del 19 de enero de 1944, dice:

«Es necesario acrecentar nuestro cusqueñismo (...) no precisamente con ese fanatismo analfabeto (...) en falsos conceptos de superioridad, sino en este otro que dice del amor reflexivo (...) al preconizar nuestro cusqueñismo, que lo hemos de celebrar el día del Inti Raymi, lo hacemos con el propósito de que la conjunción de sentimientos (...). Bueno es, pues, que el Cusco tenga su día».

José Angel Escalante nos ofrece también la definición de su cusqueñismo. El 21 de diciembre de 1943 escribe en estos términos:

«Los cusqueños de ayer y hoy, los cusqueños que hemos investigado con amor nuestro pasado, hemos tratado de interpretar al sentido, el mensaje y la significación auténtica de nuestra historia, de nuestras leyendas, de nuestros monumentos incaicos y coloniales, de nuestro arte (...), es porque sentimos hondamente nuestra responsabilidad histórica y nos esforzamos para ser dignos del maravilloso legado de las edades».

Así, la creación del «día del Cusco» se intenta con estas misiones y cruzadas. Los artículos que se escriben tienen este sentido. El 27 de enero de 1944 se escribe «El día del Cuzco»; el 27 de junio de 1944 Luis Felipe Paredes escribe «El Cuzco»; Alfredo Yépez, el 24 de Junio, «Que el Cuzco recobre y aún sobrepase su antigua grandeza»; el 24 de junio, Luis Nieto publica su poemario *Canto al Cuzco y sus piedras sagradas*; el 24 de junio de 1944, José Gabriel Cosio escribe «La pascua del Sol», entre otros. De esta época data la invención del civismo local.

ROSSANO CALVO C.

En las páginas de *El Comercio* de estos años aparecen también los cusqueños integrando los valores de autenticidad que integran la autoctonía. Redefinen su nativismo reivindicando los valores del «cholismo». El día de Cusco fue celebrado no sólo con el Inti Raymi, sino con poncho y huaynos.

Un año antes de la creación del «día de Cusco» ya existía un movimiento es importante. Se había creado incluso una asociación de intelectuales llamada «los Cholos», la misma que estuvo integrada por Luis Nieto, Humberto Vidal, Luis Felipe Paredes y José A. Velasco, director de *El Comercio*. Este periódico también aboga por estos valores. El 28 de julio de 1943 dice:

«Hace ya un buen tiempo que bulle en la juventud cusqueña el anhelo de vincular efectivamente su idea y su acción al reconocimiento del etnos cholo que involucra las formas más puras de peruanidad».

El 8 de marzo de 1944 se escribió el artículo «El cholismo, movimiento que gana América»; el 1 de abril de 1944 se publica «El mestizo», en el cual se hace una descripción sociológica; el 28 de noviembre «Elogio del cholo, del cholismo».

Paralelamente, en *El Comercio* se destaca que durante este tiempo el tema del turismo cobra nuevas expectativas, ya que en 1944, con motivo del día de Cusco, el presidente del país, Dr. Prado, había inaugurado el Hotel de Turistas «El Cuadro».

Ingresando a la década del 50, el terremoto del 21 de mayo de 1950 saca a Cusco del aletargamiento usual. El centro histórico se destruye. *El Comercio*, en edición especial de año nuevo de 1951, publica el texto íntegro de la Ley 11551, con la que se fundamentaba la transferencia de recursos para la reconstrucción de la ciudad. Las noticias más saltantes de esta época son sobre las obras de reconstrucción y apertura

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

de calles. El 10 de abril, siendo alcalde Manuel Silvestre, se inicia la construcción de la carretera de circunvalación, que llega a Sacsayhuamán.

La emotividad localista es muy destacado. Salen artículos importantes: el 12 de abril de 1951 se publica «Garcilaso» y «El Incanato desde el punto de vista militar». «La leyenda de los hermanos Ayar», de Alfredo Yépez, sale el 5 de mayo de 1951; el 25 de junio «Garcilaso»; el 23 de junio de 1951 «Cusco, ciudad arqueológica de Sudamérica»; el 7 de julio Marga Elena escribe «La tristeza de Yawar Huácac»; el 28 de julio de 1951 «Ollantaytambo, la tradición del Ollantay»; el 16 de enero Teófilo Benavente escribió «Heraldica cusqueña religiosa», entre otros.

En *El Comercio* se anuncia la construcción del Hospital Regional y el 9 de agosto de 1955 se indica la inauguración del local de los bomberos. El 27 de enero de 1957 se anuncia que se ha sido aprobada la creación de la CRYF (Corporación de Desarrollo), organismo que surgió de la JRYF, que fue creado para la reconstrucción de la ciudad.

El terremoto vino acompañado de la migración campesina con la que se inició el proceso urbanizador. La estructura del «Cusco aldeano» comenzó a transformarse. La migración aceleró el crecimiento espacial y demográfico, causante también de una nueva estructura de heterogeneidad sociocultural.

DE LAS ORIENTACIONES Y LOS PERIODISTAS

En las orientaciones periodísticas de las crónicas revisadas se puede contextualizar el proceso social cusqueño de esta época. Estas crónicas expresan el desarrollo del localismo cusqueño (cusqueñismo), hacen referencia al desarrollo de la economía local y regional y a sus aspiraciones «autonómicas», exaltan el nativismo, costumbrismo y explican el urbanismo y las relaciones socio-étnicas.

ROSSANO CALVO C.

En general, en *El Comercio*, en la primera década, se alienta la industrialización, la integración comercial-espacial, la seducción por la tecnología moderna y la mejora de la salubridad urbana. En la década del 20 se muestra el desarrollo del regionalismo, con fórmulas políticas que están acompañadas de la emotividad local que despierta lo incaico, surgiendo la invención del nativismo. Este referente del nativismo tiene sustento en otro referente de autoctonía y, más adelante, en la búsqueda de una autenticidad sobre la cual levantar valores importantes.

En la década del 30, los cusqueños buscan el turismo como proyecto endógeno, lo que se demostrará orgánicamente con la creación del «día de Cusco». Durante estos años adquiere importancia el ideario regionalista-descentralista. A lo largo de la década del 30 y 40 *El Comercio* muestra también como en el discurso arqueológico e histórico se canaliza la exaltación del cusqueñismo o localismo. Se levantan monumentos a los más famosos incas, como Manco Cápac, Pachacútec y Garcilaso.

Este movimiento, sentido con autoctonía y autenticidad, integra los valores del mestizaje. *El Comercio* ofrece crónicas de uno de los movimientos más importantes del país, el «cholismo» y la «choledad».

Al entrar a década del 50, a raíz del terremoto, las crónicas indican que existe un redescubrimiento de la ciudad, del urbanismo, pero se siguen fomentando los costumbrismos y el incaísmo, por lo que continúa la polémica por levantar monumentos incas.

En este marco podemos destacar también la actividad de algunos periodistas preclaros de *El Comercio*. Su fundador, y director hasta 1913, el periodista Félix Evaristo Castro, había conducido este periódico con cusqueñismo, pese a que no había nacido en Cusco. En 1917 destaca Luis E. Valcárcel como director. Docente universitario, intelectual protagónico de Cusco, hizo un periodismo regionalista y cusqueñista. Como figura central de labor periodística des-

EL COMERCIO: UN PERIÓDICO DE CUSCO

taca sobre todo Angel Vega Enríquez. Fue maestro del periodismo cusqueño. Sus actividades más importantes estuvieron siempre al periodismo y fue el primer modernista de Cusco.

Muchos intelectuales cusqueños, teniendo a la cabeza a José Uriel García, practicaron el periodismo. Muchos de estos periodistas fueron grandes historiadores, antropólogos y arqueólogos cuando estos títulos no existían en Cusco. Generalmente, y de manera muy particular en esta época, escribían usando seudónimos: «Condemayta» (José Angel Escalante), «Armando Guerra» (Pedro Bravo Escobar), «Armando Bolina» (Luis Felipe Aguilar), «Jacobou» (Jorge Cornejo Bouroncle), «Juan Situcha» (Luis Felipe Aguilar), «Fausto» (Luis E. Valcárcel), «Hijo del Trueno» (canónigo Isaías Vargas, quien sostuvo discusiones con el doctor J.G. Cosío sobre el drama *Ollantay*), «Juan Pulgón» (Angel Vega Enríquez), «Loredan» (José Antonio Velasco), «Man» (Miguel Angel Nieto), «Montecristo» (Pedro Bravo Escobar), Pancho Fierro» (Julio G. Gutiérrez), «Mece» (Manuel Cuadros), «Túpac Amaru» (David Chaparro), «Urashima» (Carlos Ríos Pagaza), «Killko Waraka» (Andrés Alencastre G.), «Angel Carreño» (Angel Enrique Valdeiglesias), «Marga Elena» (Margarita Mendizábal), «Silvio Huirataca» (Román Saavedra), «Waman Puma» (Edmundo Delgado Vivanco), «Preste Juan» (José Gabriel Cosío), «Argos Temira» (Víctor Navarro del Aguila), «Croniqueur» (Sócrates Miranda)⁵.

Como se puede ver, es lo más graneado de la intelectualidad cusqueña de esta época.

Mención importante en esta pléyade de intelectuales y periodistas, y por estar ligado al periodismo de *El Comercio*, es el caso de José Antonio Velasco, quien aprendió el oficio muy temprano en este periódico y llegó a ser su director desde 1928. Como director, promovió las campañas cusqueñistas y siempre destacaba que *El Comercio* era una institución cusqueñista. Así lo indica en el editorial del 7 de junio de 1946:

ROSSANO CALVO C.

«Con este diario se identifica el Cusco todo, sus instituciones, sus sociedades de fines específicos, las fuerzas vivas de su comercio, su obrerismo, su juventud, los cusqueños todos, cualquiera que fuese su ideología, su cultura y el plano social en que actúen (...). Este periódico tiene la dimensión trascendental de una institución cusqueña, de un poderoso factor social de acción, de trabajo y superación al servicio del Cusco».

(Quiero agradecer particularmente a Daniel Farfán, responsable del proyecto de investigación y edición de *El Comercio* en su centenario por invitarme y alentar nuestro trabajo; al historiador y periodista Fructuoso Cahuata, por haber autorizado, en su calidad de director, la publicación de las crónicas de *El Comercio*; a Julio Jara Ladrón de Guevara, Calixto Coanqui y todos los periodistas con quienes fraternalmente continuamos haciendo periodismo en *El Comercio*).

Notas

1 En este proyecto participaron los periodistas de El Comercio y estuvo a cargo de Daniel Farfán. Rido Campana hizo una interesante indagación. Con esta investigación preliminar se editó la «edición Centenario» el 9 de junio de 1996.

2 Hannerz Ulf, «El urbanismo de Wirth», en *Hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

3 El Comercio publicó, en febrero de 1912, la noticia del duelo entre Angel Vega Enríquez y el hijo del dueño de este periódico. En 1946, José A. Velasco, director de El Comercio, también tuvo un sonado duelo.

4 20 de marzo de 1912.

5 Esta relación de seudónimos es presentada por Jorge Cornejo en un artículo del 7 de agosto de 1940.

Bibliografía

AMADO G., Donato

1998 «El serrano está tan terriblemente exacerbado», en R. Calvo (Edt.), *Génesis del regionalismo y el localismo cusqueño*, Ed. Municipalidad de Wanchaq, Cusco.

CALVO, Rossano

1996 *Crónicas urbanas y el cusqueñismo*, Ed. Municipalidad de Santiago, Cusco.

FARFAN, Daniel

1996 «Edición Centenario» de *El Comercio*.

HANNERZ, Ulf

1986 *Hacia una antropología urbana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

TAMAYO H., José

1980 *Historial del indigenismo cusqueño (siglos XVI al XX)*, Ed. INC, Lima.

VALCARCEL, Luis E.

1981 *Memorias*, Ed. IEP, Lima.